

## Estudio 52

### La resurrección de Jesús

#### Unidad 6

**Contexto:** Mateo 27:57 a 28:20

**Texto básico:** Mateo 28:1-10, 16-20

**Versículos clave:** Mateo 28:5, 6a

**Verdad central:** La resurrección de Jesús provee la seguridad de la salvación, y su comisión llama a los creyentes a compartir en todo el mundo este evangelio victorioso sobre la muerte.

**Metas de enseñanza-aprendizaje:** Que el alumno demuestre su conocimiento de las evidencias o pruebas de la resurrección de Jesús y el propósito de la comisión de él a sus seguidores; además, demuestre su actitud de participar en un proyecto misionero de su iglesia.

#### Estudio panorámico del contexto

1. Jesús es sepultado, Mateo 27:57-61
2. La guardia puesta ante el sepulcro, Mateo 27:62-66
3. La resurrección de Jesús, Mateo 28:1-10
4. El soborno de la guardia, Mateo 28:11-15
5. La gran comisión, Mateo 28:16-20

Jesús es sepultado, Mateo 27:57-61. *Al atardecer* se acercaba el santo sábado de la Pascua, asimismo, la ley judía decía que uno "colgado de un árbol no quedará... durante la noche. Sin falta le darás sepultura el mismo día" (Deut. 21: 22, 23). Por desgracia, ninguno de los once se presentó para recibir el cuerpo de Jesús, sino un discípulo *rico llamado José* (v. 57). José se había trasladado de *Arimatea* a Jerusalén, y en espera de la resurrección futura al venir el mesías, preparó *su sepulcro nuevo que había labrado en la peña* (v. 60). Su entrega personal al Señor se veía no sólo en sepultar a uno crucificado en la tumba de su familia, negando su uso otra vez, sino también José se arriesgó porque se acercó a Pilato y *pidió el cuerpo de Jesús* (v. 58). Además, su dedicación se nota en el cuidado del cuerpo de Jesús: *lo envolvió en una sábana limpia* según la tradición judía y lo dejó seguro rodando *una gran piedra a la entrada del sepulcro* (vv. 59, 60). Marcos (15:43) agrega que José era "miembro ilustre del concilio, quien esperaba el reino de Dios" y Lucas (23:51) indica que él "no había consentido con el consejo (Sanedrín) ni con los hechos de ellos".

*La guardia puesta ante el sepulcro, Mateo 27:62-66.* Mateo menciona el puesto de la guardia para subrayar el temor de los sacerdotes de que los seguidores de Jesús dijeran: *Ha resucitado Jesús de los muertos.* También, para los fariseos *el primer fraude* había sido llamar a Jesús el mesías. Una supuesta resurrección hubiera sido *el último fraude* (v. 64). Por eso, para todos ellos era urgente asegurar *el sepulcro hasta el tercer día* por dos razones: primero, para refutar la profecía de Jesús que dijo: *Después de tres días resucitaré* (v. 63). Segundo, los judíos creían que después de tres días el espíritu se separaba permanentemente del cuerpo, asegurando el hecho de la muerte (Juan 11:39). ¡Qué fútiles fueron sus esfuerzos al tratar de impedir la resurrección de Jesús, cuando *aseguraron el sepulcro con la guardia!* (v. 66).

*La resurrección de Jesús, Mateo 28:1-10.* Con todo lo que pudiera haber incluido en el relato de la resurrección, Mateo se limitó a pocos detalles. Primero, para él la resurrección del cuerpo físico de Jesús era importante, por eso citó al ángel: *buscáis a Jesús,... no está aquí* (vv. 5, 6). Segundo, la resurrección fue confirmada por Jesús mismo: *Jesús salió al encuentro,... y acercándose ellas, abrazaron sus pies* (v. 9). Y por último, incluyó unas comisiones, por ejemplo, el ángel dijo: *id de prisa y decid a sus discípulos que ha resucitado* (v. 6); Jesús mismo dijo: *id, dad las nuevas a mis hermanos* (v. 10). En el Evangelio de Mateo, tres eventos son importantes y van unidos: la resurrección corporal de Jesús, su confirmación por él mismo y la comisión de anunciar la resurrección.

*El soborno de la guardia, Mateo 28:11-15.* Entre los oponentes de Jesús todavía reinaba el temor y la mentira. Los soldados romanos prestados a los sacerdotes les avisaron de *todas las cosas que habían acontecido* (v. 11). Por miedo del pueblo judío los sacerdotes, *en consejo con los ancianos* (v. 12), pagaron a los soldados para que mintieran a la gente. Por otro lado, los soldados tenían miedo de Pilato por haberse quedado dormidos durante la vigilia, resultando así otra mentira (v. 14). Dichas mentiras se divulgaban entre los judíos *hasta el día de hoy* (de Mateo en 80 d. de J.C.). ¡Desafortunadamente, muchos judíos y otros las han creído hasta el siglo veinte!

*La gran comisión, Mateo 28:16-20.* No se puede confirmar el lugar del *monte donde Jesús les había mandado* (v. 16), pero el hecho de su aparición es innegable (vea Mar. 14:28; 16:7; Luc. 24:15, 36; Juan 20:19, 26). En realidad, las apariciones fueron las únicas confirmaciones que persuadieron a los discípulos de la resurrección de Jesús, ya que la

tumba vacía "les parecía locura" (Luc. 24:11). Aunque le adoraron, entre ellos *algunos dudaron* (v. 17). Sin embargo, los que le creyeron fueron comisionados a *hacer discípulos a todas las naciones* (v. 19), con la promesa de la presencia del Señor *todos los días, hasta el fin del mundo* (v. 20).

## Estudio del texto básico

### 1 La resurrección de Jesús, Mateo 28:1-10.

**V. 1.** Las dos Marías que estaban "sentadas delante del sepulcro" (27:61) regresaron a la tumba de Jesús *al amanecer del primer día de la semana*. En Mateo, el hecho de ser mujeres no fue tan importante, como en el Evangelio de Lucas, sino sencillamente que ellas estaban presentes cuando fue abierto el sepulcro.

**Vv. 2, 3.** Otras confirmaciones de la resurrección de Jesús fueron las múltiples acciones divinas: *un gran terremoto* que sólo Dios podía efectuar; *el ángel descendió del cielo* a quien sólo el Padre podía enviar; el ángel *removió la piedra* sin ayuda humana y *se sentó sobre ella* triunfantemente; la obra del ángel era poderosa *como un relámpago* y su presencia santa como *vestidura blanca*.

**V. 4.** La resurrección fue confirmada sin querer por los soldados cuando demostraron estar *como muertos* por miedo del ángel, y al ver junto con las mujeres que la tumba ya estaba vacía. La piedra fue removida para darles a ellas entrada, no para facilitar la salida de Jesús.

**Vv. 5, 6.** Las palabras del ángel servían como explicación: el hecho de que *fue crucificado* y las palabras *no está aquí* no indicaban que sus seguidores habían robado su cuerpo (v. 13), sino que él había *resucitado, así como dijo*. Sin temor ni repugnancia el ángel les invitó a confirmar la resurrección: *Venid, ved el lugar donde estaba puesto*.

**V. 7.** La exhortación del ángel continuó porque la evidencia del sepulcro vacío no iba a convencer a los once. Era necesaria una aparición de Jesús mismo entre ellos: *id... y decid... que ha resucitado... He aquí va... a Galilea. Allí le veréis*. Por ejemplo, Tomás expresó la necesidad de borrar toda duda cuando dijo: "Si yo no veo en sus manos la marca y no meto mi dedo y mi mano, no creeré jamás" (Juan 20:25). Por esta razón, se mencionan múltiples apariciones en los Evangelios (Luc. 24:13-15; Juan 20:19-21:14) y en las epístolas de Pablo (1 Cor. 15:5-8).

**Vv. 8, 9.** En esta primera aparición, Mateo refleja que ellas *salieron a*

*toda prisa del sepulcro con temor y gran gozo, pero todavía con muchas dudas, las cuales sólo Jesús resolvió, cuando les dijo: ¡Os saludo! Por su parte, la experiencia personal de ellas confirmó la resurrección porque acercándose,... abrazaron sus pies.*

**V. 10.** Habiendo tenido un encuentro con Jesús ya resucitado, *le adoraron*, pero a la vez recibieron la comisión: *No temáis. Id, dad las nuevas a mis hermanos.* Fue tan importante este encuentro personal con el Cristo vivo que cada uno de los discípulos tendrían que experimentar lo mismo. Por eso pidió que fueran a Galilea donde le verían (A propósito, aún hoy es el encuentro milagroso con Jesucristo en la conversión, el que hace posible creer en la resurrección y las apariciones de él como las relatan las Escrituras).

## **2 La gran comisión, Mateo 28:16-20.**

**Vv. 16, 17.** Mateo no indica el tiempo ni el monte exacto de esta última aparición, más bien subraya la obediencia de los once quienes se fueron *a Galilea* y la oportunidad incomparable de ver al Cristo resucitado lo cual resultó en adoración. A la vez, hizo notar la honestidad de aquellos de quienes dijo: *algunos dudaron.* Su duda se debía a dos razones: primero, la presencia del Cristo resucitado fue tan maravillosa, y por lo mismo casi increíble. Segundo, para otros lo que veían no les convencía, ya que la fe no depende de la vista tanto como la vista se basa en la fe. Esto se refleja en lo que dijo Jesús a Tomás: "¿Porque me has visto, has creído? ¡Bienaventurados los que no ven y creen!" (Juan 20:29) ¡Creer es ver!

**V. 18.** *Toda autoridad* de Jesús fue *dada* por causa de la obediencia al Padre en su misión y mensaje (20: 22, 23; 22:36-40; 26:42). Jesús introdujo el reino de Dios "en los cielos, también en la tierra" (6: 10) durante su bautismo y tentaciones (3: 13 a 4: 11). El llamó a sus discípulos (4: 18-22), les enseñó el discipulado (5: 1 a 7:29), y "les dio autoridad" en su misión a Israel (10:1-15). Además, habló en parábolas explicándoles la naturaleza del reino, y finalmente, lo estableció eternamente en la vida de sus seguidores por medio de la cruz y la resurrección (27:50-54). Por todo esto, se le dio al Hijo *toda autoridad en el cielo y en la tierra.*

**V. 19a.** La expresión *por tanto*, presuponía la autoridad exclusiva de Jesús tanto en la propagación presente del reino como en su consumación futura. El que estableció el reino en la tierra y lo mantenía

con su presencia (v. 20), estaba aquí invitando a los once y a todos sus seguidores a participar en el engrandecimiento del reino hasta que "sea hecha su voluntad... en la tierra" (6:10). ¿Cómo iban a participar ellos (y nosotros)? Él dijo: "*Id*" por todas partes y en todo tiempo, y *haced discípulos*, viviendo como buenos discípulos delante de *todas las naciones*.

**Vv. 19b, 20a.** ¿Cómo hacer discípulos? ¡*Bautizándoles y enseñándoles!* Jesús determinó el sentido de bautizar por su propio bautismo. Fue una identificación con Juan y con los demás bautizados, asimismo, una entrega personal a la voluntad del Padre. Así que al estar, *bautizando* a nuevos discípulos indica más que la inmersión en agua, la identificación con el *nombre (poder) del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*. También, para Jesús, enseñarles, no abarcó toda clase de educación, sino la obediencia al Señor: *que guarden todas las cosas que os he mandado*.

**V. 20b.** ¿Y los recursos para esta gran comisión? ¡La presencia de Jesús iba (y va) a proveer todo lo necesario! *Y he aquí* (griego: "fijaos en esto"), *yo estoy con vosotros todos los días*, es decir, durante su discipulado *hasta el fin del mundo*.

### **Aplicaciones del estudio**

**1. ¿Crear o confirmar la resurrección de Jesús?** En nuestro día "científico" es difícil aceptar un milagro como el de la resurrección. Exigimos verificaciones con evidencias factibles. Por eso, hoy muchos viajan a Jerusalén a visitar el sepulcro de Jesús para confirmar que está vacío todavía. Otros amontonan citas de las Escrituras o confían en dos mil años de tradición cristiana, porque todo esto testifica de la resurrección corporal de Jesús. Aún algunos esperan y otros alegan haber recibido visiones de o visitas del Cristo resucitado. ¿Por qué tanto esfuerzo, cuando sólo se necesita una confirmación? Cualquier persona que sinceramente abra su corazón a Jesús, recibirá una confirmación personal directamente de él. Tal confirmación particular le hará fácil creer que Jesucristo vive hoy, por lo tanto, es innegable que Jesús resucitó y apareció a sus discípulos en el primer siglo. ¡Crear es confirmar!

**2. ¿Misión o comisión?** Muchos hablan hoy de "la misión" de la iglesia de Jesucristo. Incluyen muchas actividades y programas bajo el nombre de trabajo "misionero". Sin embargo, "la gran comisión" se limita a lo cristológico, es decir, sólo a lo que dicta la autoridad de Jesucristo. El

con "toda la autoridad" divina nos comisiona a persuadir a todos a someterse bajo su autoridad, encontrando la salvación. Desafortunadamente, muchas veces la salvación del hombre se coloca en un lugar más importante que el señorío de Jesús. De esa manera nuestra "misión" llega a ser egoísta, enfocándose en nosotros o en los incrédulos y no en el Señor. Jesucristo se encarnó para fundir el reino de Dios en el corazón de "todas las naciones" y todavía está presente por medio de nosotros persuadiéndoles a obedecer "todas las cosas que él ha mandado", para que "todo aquel que en él cree tenga vida eterna" (Juan 3:16). ¡Toda nuestra obra misionera debe encontrarse bajo esta comisión del Señor, bajo su autoridad y mandato!